

Salir hacia la nada

Poemas

Marginis R. Díaz Lara

Y en la dormida estela

se humecta la espera
y se alían
los amores con sus doseles cerrados
dejando entrar al amor afortunado
que ha venido a jugar
en mis solares
con canicas
birlochas
y rondas sueltas de escolares.
El soterrado encuentro
priva las almas en suspenso
y una mano se alza y otra la encuentra
y los dedos se cruzan
y se aprietan
formando nudos a la diestra
donde el amor está de pie
y en el transcurso de la magia en caricia
se desmaya y se acuesta.
Ya plácido al descuido
a la saga del aliento
dejado y convertido en misterio develado por el roce
de los dedos ambidextros
que se turnan para dar al cuerpo
el hechizo cotidiano
de un amor en ignorancia
depurado e inexperto
ligado y convexo

¡No!

Abanicada mujer desvelada
soñadora en imposibles rabiosa y mareada
deja el alma por las noches castigada
y sale hacia la nada
en búsqueda constante y repetitiva
del imaginario
...de pronto se enfurece, -no te encuentra-
te sabe
te percibe
casi te ve
no te toca,
pero en su ella
te encuentras
sembrado y germinado
en despunte floreado
y la tristeza decae
y las sombras se opacan
el sueño se enhila
y las risas se confunden en alharacas
todo es posible
el sueño se amaña,
es voluntad es necesidad...
entonces canta a lo lejos un gallo
se recoge la mujer
vuelve sus ojos al nido;
se desgrana la verdad
se enchinan las fauces
el deseo crece enmohecido
crepitan las ansias
y lo de antes que era sueño
se lo lleva
la razón embrutecida
condensando en una palabra toda la fe vencida;
NO...

En la ducha, los cuerpos se opacan

el calor no es el mismo
se enfría la razón
y en ebullición
se contagia
la mar de amores que se debate con coraje
como marea lunar
que hace y se mece en travesías repetidas
que traen la sal fluyendo mieles
en cuerpos convencidos
sumergidos y delirantes
entre las aguas fluctuosas
de organismos en lucha
asesinos moribundos
del deseo por el desgaste desastrado
llevado en ancas por los espacios siderales
volteando
lazando reveses
amontonando nubes
y tumbas con cirios velas y cruces
y el final es la muerte
el deseo se entierra encima de la necesidad
y el alma se libera
el agua corre moja lava al amor
lo entrega en tapices
y los ojos se reposan y vuelven a mirar...
Y de forma vana en el amor, aquellos seres entregados y sin razón
se han sentido felices

Sobre el atolón inverso

con música afónica dentada
que se nutre en éste verso
está la esperanza inclinada;
derrotada mortecina
garrapateada por dedos inconclusos
que desconocen y reconocer
todo a un mismo tiempo
los ardores de la vida;
llevada en vilo
sobre los dedos oriundos
viajeros inconclusos
perdidos a la deriva
soñadores en diatriba
pasajeros sonámbulos
que se desbocan en las mentiras
de las palabras mediocres
que llegan desde la sima Con vientos recios arrancados
del alma
en un cuerpo en ofensiva
incongruente y amargo
desterrado y en partida...

Entre caminos inventados

con vistas hacia el salival
se desplazan los amantes
unidos por un tira umbilical situada entre los ojos
llegan al retiro y
acomodan las pasiones de la sangre entre manojos de cerillas
acumuladas en el tiempo
ardorosas y sencillas se encienden por todo el cuerpo
depravando las pasiones
los hombres se vuelven sedientos
atormentados y enhiestos
pretendiendo el colmo
buscando el alimento
de los sexos montados en pro del abatimiento
dejando desparramados
los aromas bestiales emanados en la prisa
por llegar al lugar de la dicha
sacando ronquidos macilentos
coronados de lujurias con días festivos
llenos de manos y miradas mustias
que musitan compases agónicos
de alaridos halados entre morados y bufidos
llenos de paz
y de olvidos...

Mientras...

Entre cuerpos macilentos

-perrunos dentados de miradas perdidas- transitan con movimientos rutinarios en las veredas llenas de bóvedas sometidos a las campanas del día; los niños fronterizos que enmascaran dulcemente las maromas del suicida.

Entre los enfermos por el vicio, que destronan la pasión por una instantánea quimérica; se muestran los mudados de piel cuando el cuerpo les pide someterse a la razón.

Los podridos y jodidos jornaleros de un destino concurrido que se asoman a los pórticos sedientos; retornarán a sus urnas llenas de silencio. Pordioseros recolectores de llagas, postreros de nacimiento entregados a la nada, sumidos y destruidos soñando sin imágenes con esqueletos transparentes; violan las ilusiones sentados en taburetes.

Hombres y mujeres al desuso, vencidos repletos de flujos cantarinos, amarillentos en el alma y con las manos en el culo; se desploman buscando lo que suponen suyo.

Entre el tumulto inocente y ciego que no mira si deambulo, someto mis estridentes escalofríos a una contemplación tardía, en búsqueda constante de mis absurdos; soy caracola y reviso las arenas esparcidas, y tras cada grano y cada pizca se encuentra un sentimiento caído, mi última risa estreñida, la mirada furtiva de una joven quinceañera, enamorada corrompida de los garabatos, soñadora afligida, flaca de faldas y con ansias calcinas, saturadas y mohínas.

En una última mirada caen sobre el encierro cernido masturbándose en carcajadas locas entre bufidos chorreantes y espesos; los preñados en osadía sin tino y total cobardía que se acuestan con sus putas madres en castigo por matarles la memoria, entre sarcasmos dolidos y la mierda como novia...

Mientras

entre piernas y torsos descabezados sigue mi vientre contemplando la finita beldad; dispersa, grumosa, amalgamada al terrible cíclope que la aguarda en la autopista inmediata que grita vida, diluyendo aspirinas que dilaten mis sienes cruzadas por espinas y en movimiento punzante se desquitan las mentiras

Imágenes filtradas

En la prematura escalera donde se vislumbran los primeros rayos de una luna en primavera que sale temprano, en silencioso desmayo se ve pasar los delfines asustados corriendo sin velocidad y cansancio cuando las avalanchas del destino se introducen con sus mohines sólidos por medio del elemento sintiéndose guerrera o Diosa

...es el momento de separar las cortinas y brotarse y dar los pasos que regirán más allá del espacio en busca del sueño para rabiarse entre el amor la amistad la angustia y la muerte a favor de la humanidad.

Son los hombres espaciados por los dardos quienes quedan separados, unos se marchan por senderos descuidados, otros yacen sepultados en tumbas que nadie ha preparado

Los proyectiles vienen del alma y al menor impacto no son dardos sino espuelas laceradas cuya misión es robar la esperanza vencida del que ande descuidado.

El odio se da la mano y en su danza callejera se empareja con la inmortal mentira que con sonrisa de niña viene a deambular tomando en vaso cristalino el almizcle tachonado e inspirado en un amor desmontado donde no hubo amante, sólo la metáfora escondida en un corazón que nació restándose la vida.

Los que se han desconcertado al descuido y sin equilibrio en medio de la borrachera que le ha propinado el destino; traerán hijos destrozados dentro de un capullo en limosna cuya misión vendrá oculta huyendo de las caricias para mantener encendidos los cirios negros que se anidan en la oscuridad de un día en la espera de unos que han amado y tienen edad de saber del pecado y pisotear entre las manos al verdugo que les ha preparado al cadalso.

Entre ósculos sin amor y promesas yacen en afinidad los momentos inspirados de los hombres anacrónicos, sentados en aciagas esquinas sudando en lluvias parejas, las soledades y las quejas...

Mirada

En la soledad de la ausencia de la presencia que se escapa por entre los ojos en el alma estás Tú,

mirando de costado todos mis movimientos infértiles que arremeten por torturarme y decirme verdades que no existen, pero que se palpan.

En esta migraña endemoniada que me quita la respiración y me deja tumbada se mece la astucia de un destino que se caza en el tiempo prometiéndome con palabras faltas lo que dicen los amantes en el momento del amor culminante.

En la escapada hacia otros derroteros, donde en sublime miedo encuentro el amor verdadero y me vierto como lluvia alocada que destroza hectáreas sembradas de silencio, estoy en el lugar de lo posible, donde la nada se vuelve de carne y promete con voz de lujuria; que todo es eterno y que el amor va primero.

Me sueño en la espalda de la vida, en palacio veraniego compartiendo entre brindis, holocausto y pingües alientos cantando en melodías de antojos los trastornos del encierro.

Al llegar, la calma me alcanza, el estallido de la muerte mórbida; la cosa sencilla que consigue mis manos vacías desprovistas de sueños y de lejanas utopías...

Entelequia

Con una sonata afónica, intuida por los sesos de un loco carabinero,
que sumerge en las rodillas una luz soterrada, alimentada por pastillas
se anida la ceguera blasfema
corriendo por los espacios cerrados, saltando al paso buscando el moquete
para sentir
las sumas concurrentes del delirio que trae la muerte.
En la no hora
suspendido en el sueño con la espesura del ruido en silencio,
advierte;
que una mujer se sienta, con sus manos calcinadas, en vísperas pinchadas,
en espera por sorber de a gota la sangre moca que se infiltra hacia adentro
con los ojos que caminan puñal en mano, boca torcida,
sonriendo con las muecas hacia arriba
intentando soltar en una sílaba;
me voy de la vida...

Es evidente

que juntados sobre el rumbo nefando de este desdén uno siempre necesita tocarse las fibras hasta sentirse libre ante tanta indiferencia, subirse a una silla con los dedos del pie y tocar un alma que se envuelve en la frescura; único abrigo del cuerpo al comunicarse.

Entonces

brotó la otra necesidad... la de descubrir, de tocar las fibras para abrigarse por dentro.

En épocas de hambre cuando se mira a lo lejos y encuentras en un café el espacio silencioso no se escucha el mugido doloroso de esta gente que se queja

pero sí puede colocarse esta carpeta desteñida en éste apartado sitio sintiendo lo profundo de un brocado, inescrutable, tímido, apartado

que dobla mi cuerpo en arma apoyándolo en la línea de la esquina para luego extraer una chaqueta; minúsculo sentido del deber

él; mundo extraño y amargo se tensa ante letras góticas que nos delinear hasta sentir recogiendo lo soluble y lo rojo de estos cuerpos que se alejan arrojando

(infinitud sin espacio)

esta mirada esta desazón, este suspenso, este arresto, este terrible misterio

y

el timbre del teléfono que irrumpe en el diálogo, provocando un árbol rizado

y

un pañuelo que se agita...

Aberrante eucaristía

Él, dentro del confesionario se hace eco a mis efectos castos
oyendo con interés desmedido mis dudas y comentarios propios de mi pequeño espacio;
crudo, lleno de entusiasmos y del fino y desvelado empeño de un pequeño que se cree el centro y que anda en búsqueda perenne del credo
-Debes confiar y tener fe, represento a Dios en el pasar de los años soy el ministro del Espíritu Santo- dijo
Me invitó a traspasar las mamparas y me mostró su desnudez dentro del largo hábito entre sus pliegues me cobijó
sus durezas se hicieron evidentes dentro de mi cuerpo
al hurgarme me sentí en la gloria por dejar entrar de aquella forma al Santo
Aleluya, Aleluya, fue su rugido
me había unguido con deseos y gritos en el fluir del éxtasis
quise llorar... ¡no pude!, temí perder la gracia de Dios
me aferré a mi fe y lo dejé hacer, al incorporarme derramé de entre mis oquedades
todos los caldos que trae consigo la pasión acumulada de tantos ratos
unió mi cuerpo y vibró confundíendome en el rapto.
Hoy...mi pretérito al incorporarse arrastra mis primeros visos
y da la explicación de lo que es hoy mi abismo;
una *aberrante eucaristía*...

Canto desnudo

Le canto al placer del cuerpo, a lo gitano del amor verdadero
a lo ominoso que se me escapa en fuego
a las colinas trajinadas que me empujan al desespero.

Le canto a un macho fiero que me roba el alma y me llena de deseos
al que trasnocho en el cielo y al que me dobla el anhelo.

Le canto a la vida por traerme el estreno
por darme la carne y éste sentimiento ajeno
a las durezas del cuerpo que a cada rato recuerdo
a esta sed de imposible que se hace desafuero.

Le canto al deseo al amor y al celo
a la pasión carnal que me derriba en el suelo
a éste intento vagabundo que me tiene ardida deseando ser tomada
en arrebató dolor y duelo.

Le canto a la virilidad del hombre desnudo que se desliza hambriento rendi-
do de pasión y culto tomando a su paso los sabores y clamores, pero sin
hacer disimulos.

Le canto a los cuerpos desnudos que yacen y pacen sobre los ríos y jugos
los que se entregan en algarabía
y se sienten dos en uno.